

THE HOMILY FOR THE 29TH SUNDAY IN ORDINARY TIME, YEAR C. 10-19-2025

The readings. Exodus 17:8-13. 2Timothy 3:14-4:2. Luke 18:1-8

Our Theme this weekend: WE ARE CALLED TO PERSEVERE IN PRAYER AND TO HAVE UNWAVERING TRUST IN GOD.

Dear beloved of God,

Prayer is food for the soul. It is the invisible spiritual power that connects us with God. It is a reflection of our love for God and love for one another. Therefore, the need to pray without ceasing.

Jesus' parable in today's Gospel reaches straight into the heart of our daily struggle-the call to persevere in prayer, even when God seems to be silent. The protagonist of the parable is the widow. She is poor, powerless, defenseless, with no one to turn to, and without influence.

What is very fascinating is the reaction of this widow; she does not give up pestering the Judge to grant her the Justice she needs. The unjust Judge gives in, not out of love or compassion, but simply to get some peace. And Jesus says: "If even an unjust judge finally listens, how much more will your heavenly Father listen to His chosen ones who cry out to Him day and night"

We Christian believers, we know that prayer is more than asking for something, it is about relationship. It is about trusting God; praying hopefully that He responds or answers in a way that He sees fit and in His own time. God is not a distant or indifferent judge; He is a loving Father who hears every sigh, every cry and every whispered prayer that comes from faith. Jesus is inviting us today to place our trust in God through faithful perseverance and persistence-that deep, humble trust that never gives up, even when the answer seems delayed.

I believe we have all gone through specific and personal experiences of our human-divine relationship. Many times, we pray but the same prayer being offered is filled up with questions-the sickness continues, the problems at home remain, the injustice in the world grows worse: and here comes the temptation-we ask, where is God, why do I have to keep praying if God doesn't seem to listen and respond? It is in such and similar human scenarios in which we hear God's

voice reminding us to pray even more without ceasing. **So, prayer is not necessarily about changing things around us or having things done our way; it is about our spiritual benefit.** Prayer keeps our hearts open to God, and in prayer our hope in God is strengthened when everything seems dark and hopeless.

The widow of the Gospel teaches us a great lesson about our faith. That faith is not passive; it is an active persevering trust. Praying to God who is all love, helps us to fight against discouragement. ***The persistence of the widow is a symbol of every believer who refuses to stop believing in God even when we find ourselves in the midst of tough situations of life.***

Jesus ends the parable with a question that pierces the soul: “When the Son of Man comes, will He find faith on earth?”

Dear beloved of God, this is the question of our time, -will people continue to believe even when prayer seems unanswered? Prayer is much more than receiving what we have prayed for; **it is about the hope we have in the God who constantly calls us to strengthen our relationship with Him, because at the end of our lives, it is only God we will need, and not the things we have received in this life.** We should not only pray when life is easy, we should even pray more when it becomes very difficult to find love, peace and justice. Some of the world problems are man-made problems. The reason why communities or the world at large keep getting into trouble is because many people opt to believe in themselves rather than in God. ***The belief that human beings can solve their problems without turning to God in prayer is absolute self-deception.***

Let’s keep our faith in the God who loves us beyond our human comprehension. Let our prayers strengthen our relationship with God and with one another. With such strong faith in God, we gain more knowledge to help us grow in divine wisdom as we allow God to guide and direct our every day human decisions. Amen.

Rev. Fr. Silverino Kivebuza, SJ-Pastor.

HOMILÍA PARA EL 29.º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO, AÑO C. 19-10-2025

Lecturas: Éxodo 17,8-13; 2 Timoteo 3,14-4,2; Lucas 18,1-8

Nuestro tema de este fin de semana: ESTAMOS LLAMADOS A PERSEVERAR EN LA ORACIÓN Y A TENER UNA CONFIANZA INQUEBRANTABLE EN DIOS.

Queridos amados de Dios:

La oración es alimento para el alma. Es el poder espiritual invisible que nos conecta con Dios. Es un reflejo de nuestro amor a Dios y del amor mutuo. De ahí la necesidad de orar sin cesar.

La parábola de Jesús en el Evangelio de hoy llega directamente al corazón de nuestra lucha diaria: el llamado a perseverar en la oración, incluso cuando Dios parece guardar silencio. La protagonista de la parábola es la viuda. Es pobre, impotente, indefensa, sin nadie a quien recurrir y sin influencia. Lo fascinante es la reacción de esta viuda; no cesa de insistir en que el Juez le conceda la justicia que necesita. El Juez injusto cede, no por amor ni compasión, sino simplemente para encontrar paz. Y Jesús dice: «Si un juez injusto finalmente escucha, ¿cuánto más escuchará vuestro Padre celestial a sus escogidos que claman a él día y noche?».

Nosotros, creyentes cristianos, sabemos que la oración es más que pedir algo; se trata de una relación. Se trata de confiar en Dios; orar con la esperanza de que Él responda como mejor le parezca y a su debido tiempo. Dios no es un juez distante ni indiferente; es un Padre amoroso que escucha cada suspiro, cada clamor y cada oración susurrada que nace de la fe. Jesús nos invita hoy a depositar nuestra confianza en Dios mediante la perseverancia y la persistencia fieles: esa confianza profunda y humilde que nunca se rinde, incluso cuando la respuesta parece demorada.

Creo que todos hemos pasado por experiencias específicas y personales en nuestra relación humano-divina. Muchas veces oramos, pero la misma oración que ofrecemos está llena de preguntas: la enfermedad continúa, los problemas familiares persisten, la injusticia en el mundo empeora. Y aquí viene la tentación: nos preguntamos: ¿Dónde está Dios? ¿Por qué tengo que seguir orando si Dios no parece escuchar ni responder? Es en situaciones humanas como estas y similares que escuchamos la voz de Dios que nos recuerda que debemos orar aún más sin

cesar. **Por lo tanto, la oración no se trata necesariamente de cambiar las cosas a nuestro alrededor ni de que las cosas se hagan a nuestra manera; se trata de nuestro beneficio espiritual.** La oración mantiene nuestros corazones abiertos a Dios, y en la oración nuestra esperanza en Dios se fortalece cuando todo parece oscuro y sin esperanza.

La viuda del Evangelio nos enseña una gran lección sobre nuestra fe. Esa fe no es pasiva; es una confianza activa y perseverante. Orar a Dios, que es todo amor, nos ayuda a luchar contra el desánimo. **La persistencia de la viuda es un símbolo de cada creyente que se niega a dejar de creer en Dios, incluso cuando nos encontramos en medio de situaciones difíciles de la vida.** Jesús termina la parábola con una pregunta que traspasa el alma: «Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿encontrará fe en la tierra?».

Queridos amados de Dios, esta es la pregunta de nuestro tiempo: ¿Seguirá la gente creyendo incluso cuando la oración parezca no tener respuesta? Orar es mucho más que recibir lo que hemos pedido; **se trata de la esperanza que tenemos en Dios, quien constantemente nos llama a fortalecer nuestra relación con Él, porque al final de nuestras vidas, solo necesitaremos a Dios, y no lo que hemos recibido.** No solo debemos orar cuando la vida es fácil, sino que debemos orar aún más cuando se vuelve muy difícil encontrar amor, paz y justicia. Algunos de los problemas del mundo son problemas creados por el hombre. La razón por la que las comunidades o el mundo en general siguen metiéndose en problemas es porque muchas personas optan por creer en sí mismas en lugar de en Dios. **Creer que los seres humanos pueden resolver sus problemas sin recurrir a Dios en oración es un completo engaño.**

Mantengamos nuestra fe en el Dios que nos ama más allá de nuestra comprensión humana. Que nuestras oraciones fortalezcan nuestra relación con Dios y con los demás. Con una fe tan firme en Dios, adquirimos más conocimiento que nos ayuda a crecer en sabiduría divina al permitir que Dios guíe y dirija nuestras decisiones humanas cotidianas. Amén.

Rev. Fr. Silverino Kwebuza, SJ-Pastor.